

AMBOS MUNDOS

# Poder compartido

Jorge  
Díaz  
Ceballos

Repúblicas urbanas, Monarquía  
y conversación en Castilla del Oro,  
1508-1573



JORGE DÍAZ CEBALLOS

**PODER COMPARTIDO**  
**Repúblicas urbanas,**  
**Monarquía y conversación**  
**en Castilla del Oro, 1508-1573**

Marcial Pons Historia  
2020

# ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
PRÓLOGO, por Bethany Aram y Tomás A. Mantecón.....	11
AGRADECIMIENTOS .....	17
ABREVIATURAS .....	21
INTRODUCCIÓN .....	23
Castilla del Oro, ciudad y Monarquía .....	27
Una Monarquía en transformación.....	31
Hacia una cultura política de las prácticas .....	33
Poder, jurisdicción y conquista .....	37
Fuentes, perspectivas y punto de vista .....	42
CAPÍTULO 1. DE GENTE A PUEBLO. LA FUNDACIÓN DE CIUDADES Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA LEGITIMIDAD.....	51
Lugares de fundación.....	57
La construcción de la legitimidad.....	68
«Esta colonia y primera república salieron los que fundaron las otras de aquella Monarquía».....	79
<i>Consensus populi</i> . La fundación como labor colectiva.....	87
Conclusiones.....	95
CAPÍTULO 2. CIUDADES, PROVINCIAS Y CACICAZGOS. JU- RISDICCIONES EN CONFLICTO Y CREACIÓN DE FRON- TERAS.....	99
Fronteras interiores y jurisdicción territorial .....	103
La creación del valle de Ulancho, 1523-1528.....	109
El golfo de Urabá en disputa .....	117

	<i>Pág.</i>
Litigio por Costa Rica .....	124
Exportación de una cultura política: los «depósitos de la república».	131
Conclusiones.....	136
CAPÍTULO 3. REPÚBLICAS URBANAS, ¿CIUDADANOS LEALES? LA RESISTENCIA A LAS LEYES NUEVAS EN CASTILLA DEL ORO .....	139
Procuradores y privilegios urbanos .....	143
Las ciudades contra la Audiencia de Panamá .....	153
«Desde tiempo inmemorial...»: la disputa por las varas .....	158
«Ciudadanos tan leales»: Nombre de Dios, el obispo y la lealtad.....	165
La encomienda como privilegio corporativo.....	171
Conclusiones.....	180
CAPÍTULO 4. CIVITAS INTERCULTURAL. POLICÍA Y CONVERSACIÓN POLÍTICA.....	187
Policía transatlántica .....	192
Tomar amor con la tierra.....	199
Comercio y conversación urbana.....	209
Ciudades, lenguas y embajadores informales .....	216
Conclusiones.....	231
CAPÍTULO 5. INDIVIDUO, CIUDAD Y MONARQUÍA. ANTIGÜEDAD RECIENTE Y NUEVAS IDENTIDADES LOCALES... ..	235
Castilla del Oro, territorio sin villas.....	239
Nueva antigüedad y nuevos valores: las relaciones de méritos en Castilla del Oro.....	250
Servir en la ciudad, servir al rey.....	260
Defender la ciudad, defender la Corona .....	263
Nobleza y lealtad construidas desde abajo .....	266
Conclusiones.....	279
EPÍLOGO.....	283
NOTAS.....	295
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA .....	347
ÍNDICE DE MAPAS E ILUSTRACIONES.....	385
ÍNDICE ONOMÁSTICO.....	387
ÍNDICE TOPONÍMICO.....	393

## PRÓLOGO

*Este libro es fruto de conversaciones y negociaciones iniciadas en la Universidad de Cantabria y desarrolladas en las Universidades de Nueva York, Cambridge y Roma Tre, y en la Universidad Pablo de Olavide a lo largo de los últimos años en que el autor ha incorporado a su labor de indagación histórica herramientas metodológicas, preguntas y problemas fruto del diálogo suscitado en encuentros académicos y experiencias de investigación científica. En este tiempo, Jorge Díaz Ceballos ha fraguado un amplio conocimiento teórico, historiográfico y bibliográfico sobre una materia relevante, que constituye la preocupación central de esta obra, concentrada en la forma en que discursos y prácticas se influyeron para construir comunidad política y autoridad en el Nuevo Mundo. El bagaje adquirido en dos continentes ha permitido al autor incidir en el legado documental conservado sobre todo en España y desarrollar una nueva visión de los mecanismos para el asentamiento y mantenimiento de un poder imperial en ultramar. Con excepcional sensibilidad y creatividad, Jorge Díaz Ceballos se ha apoderado poco a poco de una materia muy significativa y menos conocida y atendida de lo que merece. El resultado es una nueva visión del funcionamiento de la Monarquía Hispánica en un eje precoz de la primera globalización proyectada desde Europa y forjada en América.*

*La amplia visión de Díaz Ceballos y su interés en el fenómeno urbano a ambos lados del Atlántico son rasgos que solían acompañar al visitante externo que se adentraba desde otras tradiciones historiográficas al estudio de la llamada Historia de España, es decir, se podrían considerar atalayas habituales del hispanista o especialista en temas del mundo hispánico, entendiendo este de una forma global y compleja. Si bien*

existía la costumbre de identificar a extranjeros como hispanistas, en la actualidad algunos de los hispanistas más activos e innovadores cuentan tanto con raíces ibéricas como internacionales. Para citar solo un ejemplo, los sesudos estudios de Pablo Fernández Albaladejo sobre la materia de la Monarquía pueden encajar perfectamente en estas perspectivas <sup>1</sup>. Hoy por hoy estos enfoques se proyectan en variadas materias de indagación y algunos de los primeros frutos se dispensan en esta obra. El nuevo hispanismo ha asumido la tarea de entender el pasado como una tierra extraña y, al mismo tiempo, común y global. Su producción inserta y mantiene el mundo ibérico en la vanguardia de la historiográfica internacional. Jorge Díaz Ceballos, con este libro y en su manera de concebir la historia y practicar el oficio de historiador, se establece como una voz muy original de la nueva generación de hispanistas.

Los hispanistas transmiten enseñanzas inolvidables. Entre estas, el profesor Geoffrey Parker cuenta que, siendo doctorando en 1967, se acercó al prestigioso y poderoso Fernand Braudel para comentar su propia investigación sobre El Camino Español. Al finalizar la reunión, Parker aventuró una última pregunta: «¿cuál es el don más importante del historiador?». El maestro le sorprendió al responder sin dudar: «La imaginación» <sup>2</sup>. La imaginación resulta imprescindible para escribir la historia, ya que una historia sin imaginación sería incapaz de revisarse y, por ende, no tendría futuro, puesto que no formularía preguntas nuevas ni dispensaría resultados distintos. Por suerte, estamos ante todo lo contrario.

La mejor tradición hispanista se nutre de la herencia historiográfica de varias generaciones anteriores y muy en particular bucea en materias que, con otros ángulos y perspectivas, preocuparon a personalidades historiográficas tan contrastadas como Merriman <sup>3</sup> o Hanke <sup>4</sup>, además de a las generaciones de sus protagonistas y a las que leyeron sus originales aportaciones para entender la historia. En esta tradición, el libro que aquí se presenta, Poder compartido. Repúblicas urbanas, Monarquía y conversación en Castilla del Oro, 1508-1573, forja importantes avances conceptuales.

Esta investigación muestra la fundación de ciudades no como un acto heroico unipersonal, sino como un proceso negociado entre castellanos e indígenas, no ausente de coacción y violencia, sino todo lo contrario, disputado y confrontado a veces, puesto que en la negociación también se incorpora la guerra. Junto con la fundación de una ciudad, la definición y el ejercicio de su jurisdicción se encuentra en la base de

*los conflictos entre distintas autoridades, así como una resistencia a la aplicación de las Leyes Nuevas poco analizada aún hoy, hasta la publicación de esta obra, y estudiada con meticulosidad y rigor en las páginas que siguen a este prólogo.*

*El ejercicio de la jurisdicción abordado en estas páginas entrañaba intercambios materiales y sociales, así como esfuerzos eclesiásticos, al mismo tiempo que daba pie a conflictos entre castellanos. Estos afirmaban defender a la Monarquía e insistían en su «antigüedad reciente» para consensuar una memoria colectiva mediante «Relaciones de Méritos y Servicios» en aras de un ascenso social (ennoblecimiento) tanto en el caso de los «primeros fundadores» como en el de las ciudades. Estas surgen y logran sobrevivir como realidades híbridas generadoras de múltiples aspiraciones y experiencias. Así se entiende el funcionamiento del primer imperio global desde Castilla del Oro y antes de las Ordenanzas de 1573 para el gobierno de las ciudades hispanoamericanas, inspiradas en gran parte en la experiencia de Tierra Firme.*

*En estos frentes de análisis, la investigación que aquí se introduce conecta con ámbitos de reflexión historiográfica relevantes y se coloca justo ante la explicación de problemas abiertos a un necesario debate científico presente, adornado del rigor que esta obra traduce y también hereda de un largo y reconocido itinerario científico. Recordando un comentario de Garrett Mattingly <sup>5</sup>, que fuera profesor de Columbia, dedicado a rememorar las aportaciones de Roger Bigelow Merriman poco después del fallecimiento de este, y para sintetizar su legado, «fashions change, in ideological as in literary styles; craftsmanship remains». Esta actitud forma parte de un legado irrenunciable que constituye el compromiso del historiador con su oficio como científico.*

*En la obra de Merriman latía la vitalidad de sus preocupaciones por explicar las evoluciones del imperio, aunque en la ingente empresa no tuvieron fácil encaje algunos otros niveles de la historia «neglecting the daily life of the people, their songs and sufferings» y otras muchas preocupaciones. En alguna medida, el libro Poder compartido. Repúblicas urbanas, Monarquía y conversación en Castilla del Oro, 1508-1573 no renuncia al legado de esta larga y amplia tradición histórica, pero tampoco ignora la necesidad de plantear la historia desde abajo hoy en día.*

*En las páginas de este libro, concentrado en una etapa sustancial para la explicación del fenómeno del encuentro, descubrimiento, conquista y conmoción estructural en Tierra Firme, no quedan fuera las pasiones, las*

*emociones, las decisiones concretas, el análisis de la información y de la cultura al alcance de los protagonistas, así como sus errores, los efectos de todo ello y la afección que se deriva para explicar el acontecer histórico. Algunas de estas sensibilidades estaban en estudios y reflexiones de historiadores de la altura de Lewis Hanke* <sup>6</sup>. *En alguna ocasión, el profesor recordaba que en momentos en que consultaba los archivos históricos de Sucre, después de que cerraba el archivo, caminando por las calles de la ciudad, «I realized that for those of us interested in Latin American history the archive is not a sepulchre of dead information, but living documentation of a society much like the present», recordaba:*

*«For on my way home after my archival work had ended, I visited the ancient silver mining center of Potosí and there observed a Bolivian army officer viciously kicking Indian recruits brought together in the great Casa de Moneda for despatch to the front. This officer also called the Indians dogs and other unpleasant names. Later when philosophic-minded historians eager to split hairs denied that any Spaniard had ever called Indians beasts in the full scientific and philosophical sense of the word, I found it difficult to follow their subtle reasoning. For I had seen with my own eyes the retraction of Domingo de Betanzos of 1549 on his deathbed in Spain and also the treatment meted out to Indians in Bolivia in 1935.*

*On my return to the United States I plunged into the final struggle to organize in some meaningful way the material dug out of the solid historical rock in the archives and completed my dissertation which had this dull title, the kind all too often given to such academic exercises, Theoretical Aspects of the Spanish Conquest of America»* <sup>7</sup>.

*Los problemas a que se enfrenta el análisis histórico son complejos y exigen una actitud más allá de la literalidad de puntos de vista singulares o particulares, por sustanciales que sean. En una de las últimas entrevistas académicas realizada por David Bushnell y Lyle N. MacAlister y publicada en Hispanic American Historical Review, el profesor Hanke recordaba haber debatido, en una de sus lecciones impartida en Japón, sobre el hecho de que el descubrimiento del Nuevo Mundo marcaba la eclosión del mundo moderno porque había supuesto a la historia poner atención sustantiva a otras culturas, lenguas, religiones, además de a la diversidad racial, y porque todo ello dejó una impronta de la sensibilidad antropológica hacia estos rasgos tan heterogéneos en los textos de los observadores que nos legaron sus impresiones.*



Recordaba Hanke, en este punto, la labor del franciscano español Bernardino de Sahagún sobre México, pero lo hacía para mostrar una actitud de rabiosa presencia al afirmar que «one of the best ways historians can learn about other peoples is to know how they interpret their own history». Este es un legado tan presente en la obra de Bernardino de Sahagún como en las preocupaciones del historiador de los siglos XX y XXI. De hecho, las últimas palabras de esa entrevista las empleó en señalar que «there exists a healthy variety of opinions among us. Many topics await serious study, and many sources need to be made better known. What more can any historian in any field ask for?»<sup>8</sup>.

Estas sensibilidades, actitudes y consideraciones han contribuido a derribar paradigmas historiográficos que obturaban nuestro conocimiento de fenómenos y procesos que algunos integraban bajo el rótulo de conquista y otros de encuentro, pero que implicaron un mutuo descubrimiento intercivilizatorio, en ocasiones muy traumático. Todos ellos son algunos de los retos presentes del hispanismo de nuestros días o de la materia de la historia en los territorios y con las gentes que ofrecían espacios y rostros a un sistema imperial.

Las páginas que siguen a este prólogo analizan algunos de estos planteamientos y experiencias históricas, no por este orden necesariamente. Unas veces la cultura precedía a las experiencias, mientras que estas implicaban una adaptación de las ideas, el pensamiento (también el político) y la cultura, incluso las creencias, dotando de una complejidad digna de ser reseñada al análisis que contiene este libro y que lo coloca ante los retos antes mencionados para el hispanista, la historiografía y la historia de nuestro tiempo.

Las páginas que siguen dan cuenta de una observación de Lewis Hanke muy presente hoy: «the Spanish conquest has been so passionately discussed for so long because it created new societies»<sup>9</sup>. Se refería a la presencia actual de viejos problemas, pero reconocía la gestación de nuevas sociedades en los contextos de ese encuentro entre europeos y americanos en las décadas que siguieron a 1492 y asentaron complejas y, como se ha indicado con anterioridad, en ocasiones, muy traumáticas, conversaciones interculturales. Estas páginas constituyen, a nuestro juicio, una excelente lectura para provechosas conversaciones históricas.

Bethany ARAM y Tomás A. MANTECÓN  
Sevilla y Santander, Navidad de 2018

## INTRODUCCIÓN

Las repúblicas urbanas definieron los espacios políticos sobre los que se asentó en Castilla del Oro el poder de la Monarquía Hispánica. Esta se configuró como un sistema agregado de jurisdicciones en el que se negociaba y defendía el poder a través de interacciones asimétricas —aquí llamadas «conversación»— entre diversos agentes con culturas políticas y antecedentes diversos. La coherencia de la Monarquía Hispánica dependía, al final, del vasallaje o lealtad debido por parte de sus miembros a los monarcas castellanos, cuya soberanía se alimentaba de una multitud de sujetos y asentamientos jurisdiccionales <sup>1</sup>. Castilla del Oro, en el territorio del actual Panamá, fue un enclave geográfico fundamental para el asentamiento del poder castellano en América y el estudio de sus circunstancias precisas permite comprender muchos de los mecanismos y procesos puestos en marcha para la expansión imperial castellana.

Pedro Mártir de Anglería resumía la situación en «el que se juzga continente» en el capítulo IX de su quinta *Década del Nuevo Mundo*, escrita de manera casi contemporánea a los acontecimientos narrados y publicada por primera vez de manera póstuma en 1530. «Allí», comentaba:

«se han erigido cinco colonias: en las costas septentrionales del territorio, *Santa María la Antigua*, pueblo que llamamos Darién, porque, como lo he dicho extensamente en las primeras Décadas, está situado a la orilla del río Darién. Por qué escogieron aquel sitio, por qué le pusieron ese nombre, que se llamaba Cemaco de su cacique Cemaco, bastante se explicó entonces. A treinta leguas del Darién,

hacia el occidente, está asentada la segunda colonia, llamada *Acla*. A cuarenta leguas de *Acla* está, en la playa, hacia occidente, el pueblo llamado *Nombre de Dios*, apelativo que a su pueblo dio Colón, primer descubridor de aquellas regiones. En la playa austral están, con sus mismos nombres patrios, *Panamá* y *Natám*, últimas que se han levantado»<sup>2</sup>.

En apenas un párrafo, el diplomático milanés había pasado revista a las cinco fundaciones que pervivían en Castilla del Oro desde la llegada de la armada de Ojeda y Nicuesa en 1509, en la que viajaba Vasco Núñez de Balboa, posterior líder de la expedición que avistó el Mar del Sur en 1513 y cuya labor sería continuada tras la llegada de la armada comandada por Pedrarias Dávila, el 30 de junio 1514. En su descripción, Pedro Mártir incluía algunas de las referencias a los cacicazgos o nombres de provincias indígenas que los castellanos habían adaptado para asentar las nuevas poblaciones. De igual manera, reflejaba la acumulación de conocimiento que, desde la llegada de Colón a la zona, se había producido para dar lugar a la concreción de esas fundaciones. Este libro analiza y explica la génesis y desarrollo político de las cinco poblaciones mencionadas por Mártir de Anglería —Santa María la Antigua del Darién, *Acla*, *Nombre de Dios*, *Panamá* y *Natá*— y su participación en la constitución y el mantenimiento del poder de la Monarquía Hispánica durante los primeros setenta años del siglo *xvi*.

El objetivo de las siguientes páginas persigue dar respuesta a dos preguntas concretas: ¿por qué, recién llegados al Nuevo Mundo, el primer interés de los castellanos era el de fundar ciudades?, y, unida a esta, ¿por qué la fundación de ciudades fue tan decisiva para la creación del espacio político del Nuevo Mundo y, en general, de la Monarquía Hispánica? El propio almirante Cristóbal Colón ofreció una respuesta sencilla, si bien enigmática, a estas preguntas en la anotación del 26 de diciembre del *Diario* de su primer viaje. Tras construir el fuerte de Navidad y dejar allí a unos treinta y siete miembros de su expedición, advirtió que les dejaba proveídos de todo lo necesario «para que se esté como se ha de estar»<sup>3</sup>. El cronista Francisco de Gómara resumió, sesenta años más tarde, el mismo espíritu de manera sucinta, aunque algo más compleja: «quien no poblare no hará buena conquista, y no conquistando la tierra no se convertirá la gente, así que la máxima del conquistador ha de ser poblar»<sup>4</sup>.